

SEMANARIO **CUATRO F**

VENEZUELA, DEL 8 AL 15 DE OCTUBRE DE 2026 • AÑO 11 N° 487

PLAN ENERGÉTICO: LA PALABRA QUE SE CUMPLE

Comunicación y luz: del cortocircuito a la fluidez
Por Clodovaldo Hernández.

P.2-3

Reinserción energética de Venezuela
Por Walter Ortiz.

P.4-6

El Síndrome del Mantenido: radiografía de una "intelectualidad" de vitrina
Por Wolfgang Risales

P.7-9

Periódico del



Cuatro Temas

Comunicación y luz: del cortocircuito a la fluidez

Divulgar los problemas y explicar los planes para afrontarlos se perfila como modelo a seguir

Por Clodovaldo Hernández.

La presentación pública del ministro del Poder Popular para la Energía Eléctrica, Rolando Alcalá y el presidente de la Corporación Eléctrica Nacional (Corpoelec), Juan Crisóstomo Hernández, en un breve y sustancioso mensaje al país constituye una demostración concreta de cómo la comunicación oportuna y basada en argumentos y datos es la mejor vacuna y una excelente cura contra las noticias falsas, los rumores y las campañas de manipulación.

Alcalá y Hernández le explicaron al país las dimensiones reales del problema, las causas del deterioro del Sistema Eléctrico Nacional (SEN), los programas que se han venido desarrollando durante los últimos meses, los planes en marcha y los plazos razonables en los que puede esperarse una mejora en el servicio. Por supuesto que este tipo de acercamiento directo a las usuarias y los usuarios de la electricidad no resuelve la crisis



padecida de manera muy dolorosa especialmente por quienes residen en el interior del país. Pero escuchar información de primera mano, apoyada en hechos concretos y conocer un cronograma de trabajo verificable mitiga, al menos, la incertidumbre que surge asociada a ese tipo de problemas colectivos y de larga data.

El efecto positivo de la comunicación oficial bien estructurada se potencia al tener en consideración los contextos en los que ocurren situaciones complejas como la del SEN, aprovechados por la dirigencia política y mediática de la oposición extremista para abonar el descontento popular y tratar de que derive en acciones violentas.

Este esfuerzo no es nue-

vo. El país acumula un largo expediente de operaciones de desestabilización detonadas a partir de problemas graves que las mismas fuerzas opositoras han ayudado a generar. Ocurrió con la parálisis en la producción de gasolina, causada por el paro-sabotaje petrolero y patronal de diciembre de 2002 y enero de 2003; pasó con el desabastecimiento intencional de productos de primera necesidad, en la segunda década del siglo; aconteció con la electricidad en 2019; y sucedió de nuevo con las dificultades para producir combustible, en años recientes. Al lado de estas crisis siempre está el mismo sector político y mediático empeñado en incendiar el país.

Datos que vencen relatos

La frase “dato mata relato” se ajusta perfectamente a escenarios como este. Los funcionarios de mayor rango en el área específica de la energía eléctrica le hablaron con franqueza al país, reconocieron la existencia de graves deficiencias y explicaron las causas estructurales y coyunturales de la situación, no para escurrir la responsabilidad, sino para mostrar los factores históricos, geopolíticos y naturales que han agravado el problema eléctrico nacional. Del mismo modo, Alcalá y Hernández dieron información importante sobre lo que se ha venido haciendo en los últimos meses, lo que se está haciendo en el momento presente y lo que se hará en el corto plazo para atender la creciente demanda eléctrica del país y aminorar las interrupciones del servicio. En su exposición radiotelevisada y ampliamente difundida por plataformas digitales y redes sociales, dieron cuenta de las alteraciones que han sufrido los planes originales de atención al Servicio Eléctrico Nacional (SEN): -red interconectada de generación, transmisión, distribución y comercialización de electricidad en el país,

operada por la estatal Corpoelec- como consecuencia del doble terremoto del 24 de junio. Explicaron que el fenómeno telúrico obligó, como era natural y razonable, a concentrar esfuerzos en la zona más afectada, el estado La Guaira y, adicionalmente, causó daños muy serios en la red eléctrica y varias otras entidades federales. Como voceros de alto nivel del gobierno nacional, ofrecieron información muy específica sobre las acciones que se están llevando a cabo para restablecer las capacidades de generación y mejorar la distribución, en medio de dificultades económicas que aún están lejos de ser superadas.

Reconocimiento a la fuerza laboral

Un componente muy importante de la presentación de los dos funcionarios fue el énfasis que hicieron en destacar la crucial participación de las trabajadoras y los trabajadores del sector eléctrico en los planes desarrollados hasta ahora y en los que han de ejecutarse en el futuro.

No se trata de un mero ejercicio de relaciones industriales, sino de un necesario reconocimiento a una fuerza laboral, víctima

durante años de los efectos perniciosos de las medidas coercitivas unilaterales que dejaron sin acceso a equipos y repuestos a un SEN altamente dependiente de tales insumos. Parte del personal que tiene la alta responsabilidad de recuperar este sistema tuvo un papel clave en 2019, cuando el país entero sufrió graves sabotajes que ocasionaron apagones de alcance nacional.

¿Un modelo a seguir?

El esquema comunicacional que se ha puesto en práctica en relación al problema eléctrico bien podría perfilarse como un modelo a seguir ante otras dificultades serias que sufre la población.

Haciendo un juego de palabras, podríamos decir que, en este caso, la declaración oficial produjo luz, no porque se haya acabado el racionamiento ni los llamados bajones, sino porque tener información sobre un problema disminuye las sombras causadas por la incertidumbre y acentuadas por las campañas de manipulación. De los apagones y los cortocircuitos se pasa, con comunicación oportuna y veraz, a la fluidez y la comprensión.

Reinserción energética de venezuela



Por Walter Ortiz.

Si algo debemos valorar del proceso actual donde, como afirmó la presidenta de la República Delcy Rodríguez, Venezuela ha podido salir adelante porque tiene una doctrina política como es la acción y pensamiento del Padre Libertador Simón Bolívar, es sacar provecho de una coyuntura muy difícil para mostrarle al mundo nuestra absoluta disposición de

avanzar hacia la consolidación de nuestro país como seguro proveedor de energía y un confiable socio para todo el hemisferio occidental.

Y es que durante muchísimo tiempo nuestro país hizo esfuerzos de todo tipo para promover el desescalamiento de las relaciones con nuestros socios naturales de occidente, sobre todo desde el punto de vista energético y económico.

Por ende, sería un contrasentido a la política que justo en el momento cuando estamos obteniendo ventanas de oportunidad con ventajas comparativas a otras áreas del mundo donde el conflicto y la guerra predominan, para desde la diplomacia avanzar en este proceso de reinserción de Venezuela en el escenario internacional con su fortaleza energética de reservas proba-

das y recursos estratégicos para la economía mundial; nos pongamos en la autopista de oponernos a este proceso de manera fanática, mucho más grave si dejamos de lado los intereses generales del pueblo venezolano que finalmente son el gran objetivo de todos estos elementos que se vienen conjugando.

Hasta el momento ya son más de 50 acuerdos en materia de energía, incluyendo uno de 25 años para la explotación de unas reservas probadas en materia de petróleo, que sin dinero y tecnología aplicada para su monetización y comercialización simplemente no valen nada, dan cuenta de una situación mundial en la cual el rol de Venezuela en la ecuación energética parece sumar un acelerado proceso de producción de petróleo para procurar garantizar la dieta de un hemisferio occidental que hoy encuentra dificultades, vistas en los diversos conflictos internacionales en los que se encuentra el planeta en la actualidad.

A esto sumamos una presencia importante

de Venezuela en Nueva York, en el contexto de la Asamblea General de Naciones Unidas donde la diplomacia ha logrado afianzarse a un punto de seguir abriendo ventanas para derribar el bloqueo contra nuestro país, con acciones concretas y no con discursos, con elementos a la vista de todos y no con retórica. Para evidencia clara de esto, la foto de la presidenta Delcy Rodríguez y el presidente Donald Trump, sin duda tendrán un impacto significativo en el corto, mediano, y largo plazo para nuestro país.

Más valor adquiere todo esto cuando la República Bolivariana de Venezuela, de manera continua, ha demostrado no ser una amenaza para absolutamente ningún país del mundo, como de manera infame lo decretó el entonces presidente de Estados Unidos Barack Obama, en marzo de 2015.

Se trata entonces de demostrar en la actualidad con argumentos y acción práctica política, que nuestro país siempre y en toda circunstancia es y será garante fun-

damental del equilibrio energético global, promoviendo para nuestros intereses nacionales un mapa de cooperación y de inversiones tan necesarias para la recuperación económica y social de un país que ha sido torturado salvajemente por más de una década de medidas coercitivas unilaterales.

Esto, de suyo, va acelerando un conjunto de pasos sin los cuales sería imposible generar un piso de estabilidad social y mejoras económicas sustanciales para la cotidianidad de los venezolanos y venezolanas. No hay manera de llegar a un estadio de estabilidad y bienestar para todo el pueblo de Venezuela, después de una década de torturas y agresión a nuestra economía, sin pasar por necesarios acuerdos y entendimientos que precisamente nos conduzcan a captar inversiones, a reinsertarnos en la arquitectura financiera internacional, a promover un escenario que genere empleo, que mueva el territorio desde el punto de vista del desarrollo territorial, y que también vaya dinamizando a los

otros 13 motores de la economía productiva nacional.

No hay manera de llegar a todos esos pasos sin pasar por estos primeros elementos donde la Diplomacia Bolivariana de Paz ha sido clave, para construir acuerdos ganar - ganar, en un clima político dónde nos hemos trazado la determinación de dirimir pacíficamente el conflicto histórico que en los últimos años hemos tenido con los Estados Unidos de América, uno de los principales países beneficiarios de un proceso progresivo de reinserción de Venezuela en el escenario económico internacional.

Esto último es clave, ya que para nadie es un secreto que los stock de reserva de energía de Estados Unidos han venido declinando de

manera continua en los últimos años, incluso con proyecciones de declinación definitiva de la experiencia que por más de 20 años han tenido en materia de sobreproducción petrolera, a partir de la fracturación hidráulica o el denominado "fracking".

Tal situación es una ventaja comparativa para la República Bolivariana de Venezuela, en función de promoverse como el factor que puede tributar a un equilibrio energético armonioso para el país del Norte, lo que pasa evidentemente por acuerdos sólidos y duraderos que a su vez dejen de lado el conflicto que básicamente causa daño profundo a los intereses de ambas naciones.

El proceso actual también confirma una lección de la política. La

diplomacia efectiva y asociada fundamentalmente a los intereses nacionales funciona. Si algo hemos procurado en esta etapa nacional es precisar las bases de los objetivos nacionales de Venezuela en primer lugar, dejando de lado temas y asuntos que no son relevantes para nosotros en la actualidad, más cuando nuestro país fue dejado absolutamente solo teniendo que entablar una relación compleja con los Estados Unidos.

Este giro importante y clave de nuestra política exterior, nacionaliza los asuntos que deben ser prioridad de nuestros intereses, para aprovechar una situación mundial donde Venezuela posee los recursos suficientes en reserva para ser tributario del necesario equilibrio energético global.

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv:
Diosdado Cabello

Secretario de Comunicación:
Jorge Rodríguez

SEMANARIO
CUATRO F

Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada

Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderio, Gabriel García, Adriel Martínez y Gisell Viloria. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



 www.cuatrof.net



@CuatroFWeb



@CuatroF Web



Cuatro F Web



Cuatro F Web

El Síndrome del Mantenido: radiografía de una "intelectualidad" de vitrina

Por Wolfgang Risales.

Hubo una época, no muy lejana, en la que el aeropuerto de Maiquetía era la pasarela obligada para la intelligentsia progresista mundial. Llegaban con sus chaquetas de pana, sus libretas de apuntes y una retórica cuidadosamente ensayada para el trópico. Eran los días de bonanza, cuando la Revolución Bolivariana no solo era el faro de esperanza para los pueblos del sur, sino también un excelente destino para los teóricos del norte y los académicos de las capitales latinoamericanas y europeas. Este espécimen, al que hoy podemos observar bajo el escrutinio de la historia reciente, dominó a la perfección el arte de ser revolucionario en tiempos de abundancia.

Se paseaban por los pasillos de los hoteles capitalinos y los grandes teatros de Caracas como auténticas estrellas de rock de la sociología y la política. Durante años, su dinámica vital consistió en saltar de foro en foro, dictar conferencias ma-



gistrales sobre la emancipación del proletariado, y escribir rimbombantes columnas en la prensa internacional donde teorizaban, desde una aséptica distancia, sobre las bondades del modelo comunal y la resistencia antiimperialista. Para ellos, Venezuela era un fascinante laboratorio social, un experimento caribeño que les permitía publicar libros, engordar sus currículos, ganar premios y recibir el aplauso de auditorios repletos. Todo ello estaba garantizado por una revolución que los trataba con la deferencia de quien recibe a un prócer intelectual.

Escribir palabras emotivas, poéticas y desgarradoras sobre la épica popular durante los años de bonanza resulta una tarea sumamente sencilla. La tinta fluye sin obstáculos

los cuando el hospedaje está cubierto, cuando los micrófonos están siempre abiertos, la logística resuelta y el aplauso es unánime.

Sin embargo, la dialéctica de la historia es implacable y los escenarios mutan. El cambio de postura de esta clase pensante no es reciente; comenzó a sentirse cuando fuimos declarados una amenaza inusual y extraordinaria, a gestarse con mucha más fuerza a partir del año 2017, cuando arreciaron las acusaciones prefabricadas en contra de la Revolución Bolivariana.

Fue en ese momento crítico, marcado por la vergonzosa conformación del Grupo de Lima, los ataques multidimensionales contra Venezuela, la agudización extrema de la guerra económica y una violencia inducida en

las calles con el fin de derrocar a la revolución bolivariana, es aquí cuando las afinidad de estos turistas intelectuales y revolucionarios empezó a resquebrajarse.

Durante años no cesaron las "preocupaciones" de un desvío institucional e ideológico que señalaban sin comprender las duras condiciones materiales y políticas que vivíamos, así pasaron los años y cuando no surtieron efecto los esfuerzos por arrebatarse el control político de la revolución bolivariana, no les quedó remedio que buscar acercarse, porque llevaban demasiado tiempo sin ser aplaudidos en algún foro.

Volvieron los tiempos de foros, congresos internacionales y volvieron raudos y veloces a atender su carencias egocéntricas una vez más pero esto duró muy poco, tras el bombardeo a Venezuela y el secuestro del presidente Nicolás Maduro, El replanteo político, táctico y de estricta supervivencia hacia una relación diferente con las fuerzas políticas internas y externas, volvió el purismo ideológico.

El 3 de enero se convirtió en un episodio más en su

largo historial de deserciones. Para esta casta cada encrucijada del movimiento revolucionario venezolano terminaba en un cambio de discurso, de afinidades, de lealtades, justo en ese momento la coherencia salía del grupo y la brújula moral de estos pensadores comenzaba a girar erráticamente.

A este fenómeno de metamorfosis política podemos bautizarlo como el Síndrome del Mantenido. Se trata de la patología de aquel que confunde la lealtad con el confort, el compromiso ideológico con la adulación intelectual, o la frecuencia de sus invitaciones VIP con moral para decirnos qué hacer.

Quienes lo padecen han desarrollado una sintomatología extraña, en la que se entrelazan la creencia de ser moralmente inmaculados e intelectualmente superiores, asumiendo tener la potestad para dictar la forma en que debemos morir. Prefieren ver a un alto mando político atrinchado en una montaña o una selva, a un pueblo al borde de su exterminación y a una república balcanizada, con tal de

que la cruda realidad no contradiga su matriz de sentido y sus teorías de escritorio.

Pero al cambiar el escenario, al requerirse un cierre de filas donde ya no hay alfombras rojas sino pura resistencia y lucha diplomática contra el asedio financiero, el "intelectual" sintió que la revolución le había fallado a su ego.

Su respuesta no fue empuñar la pluma para defender la plaza sitiada, ponerse del lado de un pueblo que lleva años acosado y defender su derecho a tener paz; su respuesta fue recoger sus argumentos, replegarse y comenzar a marcar distancia, argumentando una repentina y muy conveniente preocupación por las "desviaciones" del proceso.

Hoy los vemos desde sus cómodos despachos en el extranjero, o desde sus nichos académicos, pontificando sobre lo que Venezuela debería o no debería hacer. Han comenzado a apartarse de los valores y elementos que caracterizaron su supuesta lucha heroica, esgrimiendo un puritanismo teórico que no es más

que la máscara cosmética de su propia claudicación.

Utilizan la figura, la imagen y la memoria del Comandante Chávez como un escudo arrojadizo, retorciendo sus frases descontextualizadas para justificar su deserción. Pero olvidan, a conveniencia, que Chávez nos dejó su última proclama el 8 de diciembre del 2012, para que todos supiéramos cuál sería el rumbo que debíamos seguir como movimiento. Lapidariamente dijo: “No faltarán los que traten de aprovechar coyunturas difíciles”, y no le falló la puntería.

La última voluntad de Chávez no fue que sus palabras fuesen un sonido al vacío que cualquiera pudiera esgrimir en las horas oscuras de una nación desde la comodidad de la nostalgia o desde el resentimiento del privilegio perdido. El mandato que resonó aquel 8 de diciembre fue claro, explícito y definitivo: Unidad, Lucha, Batalla y Victoria. Ninguna de esas palabras rima con traición, ni con cobardía, ni con huida.

Lo verdaderamente revolucionario, la prueba de

fuego de la convicción, es sostener la lealtad y la coherencia ideológica e intelectual cuando cambian los vientos y el barco atraviesa la tormenta, para este espécimen la coherencia salió del grupo.

No se puede pretender llevar la etiqueta de chavista o revolucionario en la solapa mientras, en la práctica, se le hace el juego a la narrativa del enemigo histórico. Aquel que desde una atalaya de cristal ataca al Gobierno Bolivariano, mientras le echa tierra a todos los años donde sostuvieron su apoyo, y cuestiona la conducción de la Revolución en sus horas más críticas pretendiendo fracturar las bases del movimiento popular desde adentro, ha dejado de ser un librepensador crítico para convertirse, de facto, en un peón funcional del extremismo y de la derecha nacional e internacional.

Al sembrar cizaña para dividir a la militancia bajo la excusa de salvar una idea abstracta y aséptica de la revolución, actúan como agentes de división cuyo único dolor verdadero es la pérdida de su propio protagonismo.

El verdadero compromiso con la causa y con el Comandante no se mide por la cantidad de frases altisonantes que son capaces de decir, ni por manifiestos inflados de una pureza ideológica que jamás ha tenido que administrar las contradicciones de gobernar bajo fuego cruzado. Se mide por la disciplina orgánica, por la tenacidad de la lucha pacífica y por el respaldo inquebrantable al proceso histórico que hoy sostiene la lucha real y palpable por la soberanía frente al asedio hegemónico.

La lealtad, en el idioma de los pueblos que han decidido ser libres, no es un concepto teórico condicionado a los años de vacas gordas, ni una tesis sujeta a revisión editorial. La lealtad es plena, es absoluta y se demuestra con los pies en la tierra, el oído en el suelo para escuchar a las masas en el calor abrasador de la calle, hombro a hombro con los que no se rinden, y jamás en el frío divisionismo de quienes sólo amaron la revolución mientras esta pudo darles la vida de estrellas dialécticas que durante años añoraban.

Inversión y producción para el desarrollo

Por Ramón Lobo.

La sesión del Consejo Nacional de Economía realizada en La Carlota, con la participación de representantes del Grupo BID y BID Invest, constituye un hecho de alto significado para Venezuela. No se trata de una reunión aislada ni de una formalidad. Es una expresión concreta de la Diplomacia Económica de Paz, entendida como capacidad para abrir canales de cooperación, acercar voluntades y crear condiciones favorables al desarrollo nacional.

La participación del Grupo BID en esta jornada confirma que la agenda internacional impulsada por el país se traduce en trabajo institucional y productivo. Después de los encuentros sostenidos en Nueva York, el intercambio avanzó hacia un espacio con autoridades nacionales, banca, empresarios y sectores económicos.

En ese marco, la presidenta encargada Delcy Rodríguez destacó la apertura de mecanismos de financiamiento para impulsar la actividad económica, tanto en el sector público como en el privado. También resaltó la capacidad

industrial existente en el país, su potencial de desarrollo, el crecimiento del Producto Interno Bruto y la importancia de Venezuela dentro de la agenda del BID. Estos elementos apuntan a una orientación clara: articular instituciones multilaterales, banca nacional y sectores productivos en función de objetivos concretos.

Un dato relevante es la reapertura de la oficina del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Caracas. Venezuela nunca se retiró del Banco; por ello, este paso debe entenderse como la reactivación de una relación institucional y operativa con el país. Su valor económico y simbólico radica en que permite pasar de las conversaciones generales a una agenda de trabajo orientada a identificar proyectos, oportunidades de inversión y acompañamiento técnico. Durante la jornada se expuso que BID Invest, como entidad del Grupo BID orientada al sector privado, abre posibilidades para empresas venezolanas que requieran capital de trabajo, financiamiento a corto y largo plazo, garantías, asesoría especializada, renovación de

equipos, ampliación de operaciones o desarrollo de nuevas plantas industriales.

Las áreas priorizadas durante el encuentro reflejan una visión integral del desarrollo productivo. Agroindustria, manufactura, minería, turismo, economía digital, infraestructura, energía, transporte, agua y saneamiento forman parte de un mapa productivo con impacto territorial y capacidad para fortalecer el empleo, los servicios, la logística, la tecnología, las exportaciones, la modernización industrial y los encadenamientos productivos.

En ese contexto, el Consejo Nacional de Economía se consolida como un espacio de articulación para conectar recursos financieros, inversión privada, asistencia técnica y sectores productivos nacionales. Esta orientación puede contribuir a modernizar capacidades, ampliar la producción, generar empleo y fortalecer áreas estratégicas de la economía. Desde esa perspectiva, esta interlocución multilateral está llamada a propiciar instrumentos efectivos que se traduzcan en bienestar para la población.

La IA y la tokenización: oportunidad histórica para Venezuela



Por Francisco Ameliach

La probabilidad de tokenización de la economía global en la era de la IA es del 100%, por una razón puramente operativa: el software avanzado no puede funcionar sobre las vías del dinero analógico.

A medida que la IA se despliega a escala global, los «tokens» se están convirtiendo en el

estándar universal para medir el coste, la energía y otros bienes y servicios en todo el planeta. Esta transición es tan real que las mayores potencias del mundo ya no debaten si ocurrirá; están legislando sobre cómo cobrarle impuestos.

La inevitable tokenización

La Inteligencia Artificial (IA) opera bajo lógicas

que rompen por completo los paradigmas de la economía del siglo XX.

En los próximos años, la mayor parte de las transacciones económicas del mundo no serán realizadas por humanos, sino por agentes de IA autónomos (Machine-to-Machine o M2M). Un agente de IA diseñado para optimizar el inventario de una fábrica global necesitará comprar materias

primas, contratar servidores y asegurar fletes por sí mismo.

Una IA no puede abrir una cuenta bancaria tradicional, firmar un pagaré físico, ni esperar 48 horas a que una transferencia SWIFT internacional «se haga efectiva». La IA requiere activos tokenizados y dinero programable (stablecoins) que se liquiden en milisegundos mediante contratos inteligentes.

La propia IA se computa y se cobra en «tokens» (fracciones de palabras o imágenes que los modelos procesan). Tokenizar los recursos que alimentan esa IA (como los chips de silicio o los megavatios de energía) permite que todo el ecosistema hable el mismo idioma matemático.

El caso de Estados Unidos (impuesto al token de IA)

El impacto de la IA en el mercado laboral y la infraestructura energética ha encendido las alarmas. Un reflejo directo de esto es la introducción de iniciativas como el proyecto de ley H.R.10044 en el Congreso de los Estados Unidos, una pieza legislativa históri-

ca orientada a abordar el desplazamiento de trabajadores debido a la automatización.

Este proyecto prevé de manera específica la aplicación de un impuesto federal sobre el uso de tokens de IA consumidos por las corporaciones. El proyecto de ley establece que los fondos recaudados mediante este impuesto al token se destinarán directamente a la creación de fideicomisos públicos para financiar programas de reentrenamiento laboral y protecciones para los trabajadores desplazados.

Esto demuestra que, para el gobierno estadounidense, el token ya no es un concepto técnico abstracto, sino la unidad base de la productividad económica nacional.

BlackRock y JPMorgan

BlackRock: Lidera la integración de fondos y activos del mundo real (RWA). Su CEO, Larry Fink, impulsa firmemente la visión de que el futuro de los mercados está en la tokenización. Operan el masivo fondo monetario tokenizado BUIDL y evalúan estrategias com-

pletas en tokens individuales.

JPMorgan: Enfocado en la eficiencia operativa e interbancaria. Ha calificado la tokenización como un «salto significativo» y utiliza sus propias redes blockchain corporativas para agilizar la gestión de garantías institucionales y acelerar la velocidad de liquidación de fondos, estabiliza el servicio sin endeudamiento público convencional.

Soberanía tecnológica y de reputación:

Liderar la emisión de activos del mundo real en el continente posicionaría a Venezuela como un referente de innovación regulatoria y tecnológica, atrayendo talento, centros de desarrollo de software e IA.

La era de la Inteligencia Artificial premia la velocidad y la audacia. Venezuela tiene en sus manos la energía que el mundo digital necesita con urgencia; el desafío y la gran oportunidad radican en transformarlos en los tokens que financiarán el desarrollo del país en el siglo XXI.

4 y 7 de octubre de 2012: los días que sellaron el legado del Comandante Chávez



Por Johanna Carvajal.

Entre el 4 y el 7 de octubre de 2012, Venezuela vivió dos jornadas que quedarían grabadas en la historia política del país. El cierre de campaña del Comandante Hugo Chávez en Caracas, bajo una torrencial lluvia que fue interpretada como un bautismo colectivo, y su contundente victoria electoral tres días después, configuraron lo que el propio líder bolivariano denominó la "batalla perfecta"

y la "victoria perfecta". Aquellos días no solo consolidaron su tercer mandato presidencial, sino que se convirtieron en un símbolo de resistencia, unidad y lealtad para millones de venezolanos.

El 4 de octubre: la marea roja y el cordonazo de San Francisco

La tarde del jueves 4 de octubre de 2012, el candidato de la Patria, Hugo Chávez, protagonizó lo que ha sido descrito como

la concentración más grande en la historia política de Venezuela. Desde tempranas horas, las principales avenidas de Caracas se convirtieron en ríos humanos que confluían hacia el centro de la capital. La avalancha bolivariana desbordó las avenidas Bolívar, Urdaneta, Baralt, México, Universidad, Lecuna y Fuerzas Armadas, cubriendo todos los espacios de la ciudad.

La campaña, iniciada el 1



de julio de 2012 en Maracay, estado Carabobo, bajo el lema "Chávez Corazón del Pueblo", había recorrido el país sembrando lo que el propio Chávez describió como el "huracán bolivariano". El acto de cierre, denominado "la marea roja", congregó a una inmensa multitud vestida de rojo que inundó las principales avenidas capitalinas.

Pasada la una de la tarde, el cielo encapotado anunció tempestad. Truenos y relámpagos precedieron a una poderosa lluvia que se convirtió en un bautizo colectivo. Lejos de dispersar a la multitud, la gente bailó eufórica en una demostración de compromiso y lealtad con el Comandante. Chávez,

al aparecer bajo la lluvia para interpretar las notas del Himno Nacional, expresó: "Con esta lluvia de San Francisco nos consideramos bendecidos por la mano de Dios, de Cristo Redentor, nos ha caído el agua bendita de San Francisco, ¡Viva la Revolución! ¡Viva el Socialismo! ¡Viva Venezuela libre! ¡Viva el siete de octubre!".

En su discurso, el líder bolivariano hizo un llamado a la unidad y a la participación masiva: "Estamos felices hoy jueves 4 de octubre cerrando la campaña en el valle de Caracas con la avalancha bolivariana". Y añadió: "Esa avalancha bolivariana que viene recorriendo el país en las últimas semanas, ahora tenemos que

convertirla en una avalancha de votos el domingo, que no se nos quede ni un solo voto patriota por fuera, todo el mundo a votar por Chávez el 7 de octubre".

Aquel discurso, pronunciado bajo la lluvia, se convirtió con el tiempo en un símbolo de resistencia y unidad nacional. Sus palabras —"Aquí está Chávez de pie, con ustedes"— resonaron como una promesa de lealtad inquebrantable.

El 7 de octubre: la victoria perfecta

El domingo 7 de octubre de 2012, más de 19 millones de venezolanos estaban convocados a las urnas. La participación histórica superó el 80% del electorado, un nivel sin precedentes en la historia electoral del país.

Los resultados fueron contundentes: Hugo Chávez Frías obtuvo 8.191.132 votos, lo que representó el 55,07% de las preferencias electorales. Su rival, el candidato de la Mesa de la Unidad Democrática, Henrique Capriles Radonski, alcanzó el 44,97% de los sufragios. Nunca antes un candidato presidencial había alcanzado

tal número de votos en un sufragio en Venezuela.

La entonces presidenta del Consejo Nacional Electoral, Tibisay Lucena, anunció el triunfo del candidato de la Patria. Un grito unísono de algarabía se sintió en todos los rincones del país. En Caracas, una multitud se apostó frente al Balcón del Pueblo, en el Palacio de Miraflores, desde donde el presidente reelecto se dirigió con amor y alegría a su pueblo.

"Como lo veníamos diciendo durante los últimos meses, la batalla perfecta fue una batalla perfecta en toda la línea, una batalla democrática. No hubo ningún acontecimiento por lamentar, no hubo nada que manchara la batalla perfecta y la victoria perfecta", declaró Chávez esa noche durante el festejo del triunfo.

En su emotivo discurso ante el pueblo bolivariano, el presidente reelecto expresó: "Aquí estamos de nuevo en el Balcón del Pueblo. En primer lugar, este mensaje, que lleva un conjunto de sentimientos, un conjunto de ideas. Quiero hacer un reconocimiento a los casi 30 millones de venezolanos que

hoy habitamos esta patria que renació, la patria de Simón Bolívar".

A nivel internacional, la victoria de Chávez generó reacciones divididas. Los aliados ideológicos latinoamericanos celebraron el triunfo como una victoria para la integración regional. El presidente de Bolivia, Evo Morales, felicitó al pueblo venezolano y a Chávez por su victoria. La presidenta de Argentina, Cristina Fernández, calificó el triunfo como "una victoria de todos los sudamericanos y el Caribe". El gobierno de Colombia felicitó al mandatario reelecto, y el ministro de Relaciones Exteriores de China, Hong Lei, envió sus felicitaciones en nombre de su país.

Los gobiernos de Brasil y Chile valoraron la victoria como una muestra de la democracia en la vida política de América Latina. La reacción de Washington, en cambio, fue descrita como "de resignación" ante un liderazgo que mantenía su distancia con la potencia del norte.

El significado histórico de una doble jornada

La conjunción del cierre de campaña del 4 de octubre y la victoria del 7 de octubre de 2012 trasciende lo meramente electoral. Aquellos días representaron la culminación de un proceso de acumulación de conciencia y de lealtad popular que había comenzado años atrás.





La lluvia del 4 de octubre, lejos de ser un obstáculo, se convirtió en el símbolo de un bautismo colectivo, y la victoria del 7 de octubre, en la ratificación de un proyecto político que prometía continuidad y profundización de la Revolución Bolivariana.

El propio Chávez lo expresó con claridad en su discurso de la victoria: "Los invito a todos y todas a que seamos cada día mejores venezolanos, mejores venezolanas, mejores patriotas, mejores trabajadores, mejores estudiantes, mejores productores. Mejores líderes. Para acelerar en este nuevo ciclo que comienza la construcción de la Ve-

nezuela Potencia, de la Venezuela grande, dentro de la Patria Grande de América Latina y el Caribe".

Quienes vivieron aquellas jornadas las recuerdan como el punto más alto de la "batalla perfecta", el momento en que el pueblo venezolano, empapado por la lluvia y arropado por el rojo, selló con su voto la continuidad de un liderazgo que se definiría a sí mismo como "invicto" e "invencible". Aquel 4 de octubre, Chávez pronunció su último discurso bajo una torrencial lluvia, acompañado de una multitudinaria marea roja que llenó siete avenidas de Caracas, en lo que sería

su último acto público de masas antes de su partida definitiva.

La victoria del 7 de octubre de 2012 no solo le otorgó a Chávez un tercer mandato presidencial para el período 2013-2019, sino que consolidó un legado que, años después, sus seguidores continúan reivindicando como la prueba irrefutable del respaldo popular a la Revolución Bolivariana. Aquellos días de octubre quedaron inscritos en la historia de Venezuela como el testimonio de una lealtad que, como el propio Comandante prometió, sería "para siempre".

La soberanía inteligente: supervivencia y estrategia en la nueva etapa diplomática



Por Eduardo Pérez Viloria.

La política exterior venezolana se ha movido, históricamente, entre dos polos: la denuncia anti-imperialista y la necesidad de inserción en un mundo globalizado. La llegada de Delcy Rodríguez a la Presidencia y

el restablecimiento de relaciones con Estados Unidos han reabierto el debate sobre qué significa ser soberano. Para unos, es una traición. Para otros, una rendición. Ninguna de esas lecturas es correcta. La verdadera soberanía no se ejerce mediante un discurso bonito, sino

que es un ejercicio de conciencia. Como sostenía Leopoldo Zea, la filosofía en nuestra región ha sido siempre una confrontación con la dependencia y un constante intento de emancipación. Hoy, ese intento exige una nueva forma de pensar la soberanía: no como

aislamiento, sino como capacidad de decisión estratégica.

LA HERENCIA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO: SOBERANÍA Y DEPENDENCIA

El pensamiento crítico latinoamericano nos ofrece las herramientas para entender este momento. Pablo Guadarrama González, filósofo cubano y Premio Libertador al Pensamiento Crítico, sostiene que el proceso de emancipación latinoamericano fue “mal logrado” debido a la persistente posición de dependencia de la región. Esa dependencia no es solo económica; es también mental y política. La verdadera emancipación, entonces, no se logra con un discurso de ruptura total, sino con la toma de conciencia que permite decidir con autonomía en un mundo interdependiente.

La apertura con Estados Unidos, leída desde esta tradición, no es

sumisión; es un acto de conciencia: reconocer que la supervivencia del proyecto bolivariano exige hoy una dosis de pragmatismo que no niega los principios, sino que los protege. La soberanía no se pierde cuando se negocia; se pierde cuando se deja de existir. Y para seguir existiendo, para seguir luchando, es necesario estar vivo.

EL REALISMO POLÍTICO: PRUDENCIA Y SUPERVIVENCIA DEL ESTADO

La tradición realista de las relaciones internacionales nos ofrece un marco conceptual ineludible. Hans Morgenthau, uno de sus principales teóricos, sostenía que la política internacional obedece a leyes objetivas sustentadas en la naturaleza competitiva de los Estados, y que la política exterior debe ser conducida con prudencia política, teniendo en cuenta los atributos de poder propios y ajenos.

La decisión de Venezuela de restablecer canales de comunicación y abrir su economía responde, precisamente, a esa lógica. No es un acto de fe en la buena voluntad del adversario, sino un cálculo de supervivencia. En un sistema internacional anárquico, como describe el realismo, los Estados no tienen otra opción que maximizar su poder y su seguridad nacional. Para Venezuela, ese poder hoy se mide en la capacidad de mantener con vida a su pueblo.

BOLÍVAR: EL PRAGMATISMO DEL LIBERTADOR

La historia nos ofrece un precedente invaluable. Simón Bolívar, lejos de ser un dogmático, fue un estratega que entendió que la independencia se conquistaba también en la mesa de negociaciones. Su entrevista con el general Pablo Morillo en Santa Ana de Trujillo, en 1820, fue un ejercicio de ardid diplomático que él mismo describió como

uno de los momentos donde más “política y diplomacia” desplegó. Bolívar no negoció por debilidad, sino por estrategia: el armisticio le permitió reorganizar su ejército y presentar a Colombia como una potencia ante España.

Más tarde, ante la amenaza de la Santa Alianza, Bolívar escribió a Santander: “Yo creo que se debe hacer entender a la Francia que yo no estoy muy distante de prestarme a combinar nuestras ideas con las que tiene la Santa Alianza... yo no tengo el menor inconveniente en ponerme a la cabeza de una negociación que paralice las furias de los franceses”. El Libertador sabía que la soberanía se defiende mejor desde la posición de quien negocia, no desde la de quien se aísla. La apertura con Estados Unidos, leída desde esta tradición, no es una traición a Bolívar, sino una continuación de su pragmatismo.

LA APERTURA

COMO ESTRATEGIA DE VIDA

El restablecimiento de relaciones con Estados Unidos, como ha afirmado la propia Presidenta, responde “estrictamente al interés del pueblo venezolano”. En una entrevista con la revista TIME, Rodríguez defendió su estrategia: “Estoy actuando de buena fe... Estamos abriendo la economía del país en beneficio de nuestro pueblo. Mi estrategia actual y futura siempre ha sido garantizar la paz y la tranquilidad en el país: tranquilidad y bienestar social y económico”.

Esta no es una postura de sumisión. Es una postura de supervivencia. La Revolución Bolivariana no se defiende muriendo por ella; se defiende viviendo para construirla. Y para construir, para seguir luchando, es necesario que el pueblo tenga acceso a medicinas, alimentos y oportunidades.

La verdadera soberanía no es un escudo.

Es una decisión. No es no hablar con nadie; es decidir con quién hablar y para qué. No es aislarse; es integrarse sin venderse. No es morir por la patria; es vivir para construirla.

La apertura con Estados Unidos es la prueba de que Venezuela no se rinde. Es la prueba de que somos capaces de adaptarnos, de sobrevivir, de seguir adelante. No es traición. Es coraje. Es el coraje de un pueblo que sabe que la verdadera traición no es hablar con el enemigo, sino dejar que el pueblo se muera de hambre por no querer hablar.

Hoy, Venezuela enfrenta la decisión más valiente de su historia reciente: seguir peleando desde la vida. La apertura con Estados Unidos no niega nuestra historia, la honra; porque la honra el que entiende que la patria no se defiende con discursos, sino con acciones que permitan que su gente siga viviendo, soñando, luchando.

La ONU y la logica del garrote



Por Federico Ruiz Tirado.

Hay coincidencias en la historia que no son casualidad, sino una renovada escenografía simbólica. Los músculos de la política, con o sin los vigorosos o decadentes símbolos que la ejercitan, no solo dependen de las circunstancias, sino de quienes los expresan.

Apareció Delcy en Nueva York con Mafalda como guardaespaldas y la bufanda roja rojita al cuello, esa prenda fulgurante que convirtió el Comandante Chávez en marca de fábrica y en bandera de combate.

Y la diplomacia de los misiles y las armas supersonicas, que solo entiende de modales

cuando de saquear se trata, sintió de golpe cómo se le atragantaba el buffet multinacional de la ONU. Fue evidente el disimulo.

EL OLOR A AZUFRE SIGUE INTACTO

El edulcorado podio del recinto donde Mr Danger Trump quiso humillar a Nicolás Maduro y a Venezuela, debe

guardar la memoria de Hugo Chávez, denunciando el tufo a azufre que dejó Mr. Danger Busch tras pisotear la sacrosanta tribuna con sus botas imperiales.

Aquel día, la palabra del Arañero ardió en los microfónos; hoy, la bufanda encendida y la irreverencia de la niña de Quino vuelven a juntarse para refrescarles la memoria a los verdugos. A veces una imagen dice más que mil palabras.

3 DE ENERO, FUEGO Y SECUESTRO

Porque hay que tener la memoria fresca en este turbio 2026. Apenas despuntaba el año, un 3 de enero de fuego y metralla, cuando la barbarie pretendió borrar de un plumazo la soberanía venezolana, descargando su odio criminal sobre Caracas, pulverizando a la tropa leal que custodiaba el descanso de la pareja presidencial y perpetrando el secuestro cobarde de Nicolás y Cilia.

Creían que con el zapazo nocturno y la sangre derramada iban a liquidar a un pueblo.

LA DIPLOMACIA DE PAZ

No solo se equivocaron de nuevo los estrategas de la agresión, sino algunos camaradas y los otrora chavistas que andan a diestra y siniestra defenestrando el discurso de la presidenta encargada Delcy Rodríguez.

La diplomacia de paz no es debilidad ni resignación; es un lenguaje de dignidad que se les vuelve agrio en las entrañas y les destempla los dientes a los mercenarios de la geopolítica, y va arraigándose en el pueblo llano.

Por eso, cuando Delcy Rodríguez caminó por Nueva York en vuelta en la bufanda del Comandante y con Mafalda increpando al mundo, la Asamblea General entendió el mensaje antes del primer discurso: en Ve-

nezuela la dignidad no se rinde, ni se negocia, ni se quita el color rojo rojito.

LA PIRUETA

Hoy, Trump, resucita a Clark Bellamy Foster y retoman esa hebra para explicarnos la nueva pirueta del circo global: el salto mortal del capitalismo tardío hacia el ecofascismo.

El cuadro no puede ser más grotesco. Resulta que el planeta ya reventó siete de los nueve límites ecológicos que le permiten a la especie humana respirar sin máscara de gas. El agua se envenena, el aire se amarga y los plásticos navegan por nuestra propia sangre. Ante semejante apocalipsis de bolsillo, ¿cuál es la respuesta del gran capital monopolístico y sus capataces de turno? ¿Ajustarse el cinturón? ¿Parar la maquinaria?

La respuesta es el grito cavernícola de la «perforación masiva» y la negación furiosa

del desastre.

UN OXÍMORON CON GARRAS.

Cuando el mercado libre se queda sin oxígeno y sin mercados que devorar, el Estado capitalista se quita el maquillaje democrático, y sale a cazar recursos. Se trata de controlar el petróleo que queda, embargar las tierras raras, levantar muros contra los desposeídos del mundo y convertir la catástrofe ambiental en el negocio más lucrativo del siglo.

Por si faltara un sello de hierro a esta comparsa de la irracionalidad, la propia tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas presenció el exabrupto definitivo. Allí, sin pudor y a micrófono abierto, Donald Trump amenazó frontalmente con «aniquilar» a Irán y lanzarlo «al infierno sin posibilidad de supervivencia». Ya no hay disimulo imperial ni diplomacia de salón; la lógica del garrote se expone como política

de Estado ante el planeta entero.

Así marcha su irracionalidad en esta era: mientras la tierra arde y el humo de las bombas oscurece los cielos, la élite imperial nos invita a celebrar la barbarie, convencida de que el capital podrá acumularse hasta en el vientre seco del último desierto.

DIGNIDAD CON VOZ DE MUJER VALIENTE

Delcy Rodríguez asumió una vocación profundamente patriótica al defender con firmeza la dignidad del país. A diferencia de quienes se limitaron a aplaudir el discurso del señor Trump, la representación venezolana no cedió ante la retórica ni asumió posturas sumisas. La intervención del señor Trump en la ONU no representó una simple afrenta personal, sino un agravio generalizado hacia los pueblos de Venezuela, Cuba, Nicaragua, México e Irán; una muestra de pretensión he-

gemónica que busca imponerse a nivel global.

Resulta incomprensible que existan sectores en Venezuela que celebren estas ofensas atacando a Delcy e incluso hasta a Nicolás Maduro, a quien señalan como responsable de la "crisis" después de la muerte de Hugo Chávez. Frente a las críticas de presidentes que pretenden juzgar la moral del país o de analistas que juzgan desde la comodidad, resulta crucial diferenciar entre la provocación estéril y la diplomacia firme.

No es lo mismo confrontar las presiones de frente y con temple, que exigir reacciones viscerales a la distancia o en los conciliabulos de oficinas con presupuestos propios y aires acondicionados.

La lealtad a los principios y el apego a la diplomacia de paz no constituyen una traición, sino una estrategia sabia y soberana.

La victoria de la dignidad



Por Yofre Rodríguez.

A lo largo de los últimos 27 años, Venezuela ha sido escenario de una de las batallas históricas y sociales más intensas de Nuestra América. Durante este periodo, se pretendió imponer desde sectores extremistas un relato de colapso definitivo, apostando a la parálisis y la destrucción del tejido social, una narrativa promovida por corporaciones mediáticas

e influencers tarificados que dibujaban y siguen un país destinado a la penumbra, sin servicios básicos, abrumado por la escasez, desconectado tecnológicamente y despojado de su identidad cultural producto de la transculturización, la apuesta de esos sectores era el quiebre del orgullo nacional: lograr que el venezolano rechazara a su propia patria y renunciara a su soberanía.

Sin embargo, la realidad histórica demostró la fortaleza de un Pueblo que no se rinde y la determinación de un liderazgo comprometido con el bienestar social. Ante el embate de sanciones económicas, bloqueo y medidas coercitivas unilaterales —mecanismos que infligieron un daño severo al aparato productivo y a la calidad de vida de las familias—, la respuesta no fue la rendi-

ción, sino la resistencia organizada y la reconstrucción nacional, siendo el contraste entre ambos proyectos más que evidente y revisando los momentos más complejos de la historia reciente, tenemos qué:

Durante la pandemia global de COVID-19, mientras otras naciones priorizaron modelos excluyentes, el Estado venezolano articuló redes de atención comunitaria y políticas sanitarias preventivas que situaron al país entre los de menor afectación y mortalidad en la región.

A través de la restitución de convenios multilaterales, la diplomacia de Paz y la reactivación de alianzas estratégicas, se ha iniciado la llegada de equipamiento e insumos tecnológicos esenciales para la estabilización de los servicios públicos, especialmente en la recuperación paulatina del Sistema Eléctrico Nacional.

Frente a los años de mayor desabastecimiento provocado, el escenario productivo

actual exhibe una oferta diversa en anaqueles, el reimpulso de la producción agrícola nacional y la democratización del acceso a bienes, conectividad y servicios de telecomunicaciones.

Frente al intento de erosión cultural, la identidad venezolana se ha fortalecido mediante el protagonismo de las comunas y la organización popular desde las bases, pilares del renacimiento en materia de educación, deporte y cohesión comunitaria.

Hoy, la dinámica nacional apunta hacia la consolidación de la estabilidad, la recuperación gradual del salario, la optimización de los servicios públicos y la reafirmación del proyecto soberano, así en el plano político actual, el alto mando político encabezado por la presidenta encargada Delcy Rodríguez sostiene la conducción institucional y la defensa de la soberanía en un contexto de alta complejidad, reafirmando el reclamo por el retorno del presi-

dente Nicolás Maduro y manteniendo la ruta de trabajo por el desarrollo del país.

Este camino victorioso es también la prueba de la firmeza militante de los revolucionarios que jamás dudamos. Nos llena de un profundo y grato orgullo saber que no vacilamos, ni un instante, en nuestra lealtad hacia el alto mando político que hoy rige y defiende la Revolución Bolivariana. Saber que nos mantuvimos firmes junto a nuestros jóvenes, consejos comunales y comuneras en cada coyuntura nos reafirma con certeza y satisfacción que estamos y siempre hemos estado del lado correcto de la historia.

Venezuela renace, no como el resultado de una fórmula impuesta desde afuera; sino como el fruto del esfuerzo colectivo de su gente, la convicción de su militancia, la organización de sus comunidades y la determinación inequívoca de seguir construyendo su propio destino.

De la concertación a la bota: El giro punitivo que amenaza el pensamiento libre en las universidades de Colombia



Por Marissa Garboza.

El anuncio del gobierno de Abelardo De la Espriella, de autorizar el ingreso de la Policía Nacional a los campus universitarios, constituye la más grave regresión autoritaria en materia de libertades civiles que haya experimentado Colombia en las últimas décadas. Escudados bajo la vieja retórica de la «segu-

ridad» y el «restablecimiento del orden», desde el despacho de gobierno se pretende liquidar de un plumazo el principio de autonomía universitaria consagrado en el artículo 69 de la Constitución Política de 1991, subordinando los espacios del pensamiento crítico a la doctrina punitiva de la fuerza pública.

Esta embestida no es

una medida aislada de orden público; representa un intento deliberado por disciplinar y silenciar al movimiento estudiantil. Al proclamar que «la autonomía no es soberana frente a la ley» para justificar el ingreso de uniformados sin orden judicial ni aval rectoral, el Ejecutivo reactiva las páginas más oscuras de la doctrina de seguridad nacional en el continente.

La universidad pública no puede ser tratada como un cuartel bajo sospecha ni los estudiantes como enemigos internos: vulnerar el recinto universitario es asestar una estocada al corazón mismo de la deliberación democrática.

El impacto inmediato de esta política recae sobre las espaldas de la juventud colombiana y la comunidad académica. La presencia o amenaza permanente de incursión armada dentro de los claustros opera como un mecanismo de terror y disciplinamiento social.

El contraste con el periodo precedente evidencia un quiebre ideológico absoluto. Durante el mandato de Gustavo Petro, particularmente en su último año, el Estado asumió una doctrina de desescalada y respeto irrestricto por la soberanía del campus:

La administración anterior restringió el accionar de la fuerza antidisturbios, prohibió la

entrada de uniformados a los predios sin mandato judicial estricto e interpuso gestores de paz y mesas de conciliación civil para dirimir los conflictos. Lejos de estigmatizar la rebeldía juvenil, el enfoque precedente reconoció al estudiantado como un actor político clave, privilegiando acuerdos presupuestales y el respeto irrestricto a la autoridad de los consejos superiores y las rectorías.

Por el contrario, el proyecto que hoy encabeza De la Espriella encarna la revancha de los sectores conservadores contra las conquistas populares. Se sustituye la mediación institucional por la porra y el gas lacrimógeno, despojando a los rectores de su capacidad de contención civil y reduciendo la compleja problemática de la educación pública a una mera cuestión policial.

El eco del pasado y el riesgo del abismo institucional

La historia latinoamericana y colombiana de-

muestra con dolorosa elocuencia que cuando la bota militar o policial pisa las universidades, el resultado nunca es la paz, sino la tragedia. Los ecos de la Masacre Estudiantil de 1954, la militarización de la Universidad del Valle en 1971 o la sangrienta toma de la Universidad Nacional en 1984 recuerdan que la intervención armada solo engendra represión, muertes de jóvenes, huelgas prolongadas y radicalización social.

Colombia se encuentra al borde de repetir sus peores pesadillas históricas. Normalizar la invasión policial en las universidades no traerá seguridad ni excelencia académica; provocará la fuga de talentos, el desmantelamiento del pensamiento crítico y la fractura definitiva entre el Estado y las nuevas generaciones. La autonomía universitaria no se negocia ni se entrega a la fuerza pública, pues en la defensa de sus claustros se juega la supervivencia misma de la democracia colombiana.

La vivienda como mercancía o el derecho a la vida



Por Geraldina Colotti.

En la Europa del capital financiero, de los fondos buitres y de los grandes tenedores, tener un techo se ha convertido en un lujo inaccesible. Lo que en décadas de posguerra, gracias a la presión y las luchas heroicas de la clase trabajadora, se conquistó como un pilar fundamental del Estado de bienestar, hoy sufre un proceso sistemático de

desmantelamiento. La vivienda ha dejado de ser un derecho humano básico para transformarse en una ficha de casino bursátil, un activo financiero que cotiza al alza mientras empuja a millones de personas a la precariedad extrema, al borde de la exclusión social y a la vulnerabilidad más absoluta.

La rabia acumulada ha estallado recientemente

en España con una crudeza insoportable, reflejando el hartazgo de una sociedad que ya no tolera los abusos del monocultivo turístico, de la especulación desmedida y de la complicidad institucional con los grandes propietarios. El desalojo de Maricarmen Abascal, una mujer de 87 años que llevaba más de siete décadas viviendo en su piso del madrileño barrio de Retiro, ha

marcado un punto de inflexión definitivo en la conciencia colectiva. A pesar de haber pagado religiosamente durante generaciones y de contar con la movilización popular de respaldo, la empresa propietaria y los mecanismos judiciales impusieron la ley del mercado por encima de la vida humana, dejando a una anciana en silla de ruedas a las puertas de la intemperie y desatando una ola de indignación transversal que ha sacudido los cimientos políticos del país.

Este desahucio brutal no ha quedado sin respuesta ni en el silencio de la resignación. Como bien subraya el Sindicato de Inquilinas e Inquilinos de Madrid, la revuelta se ha instalado de lleno en las calles y en el corazón de las ciudades. Tras una masiva manifestación que desbordó las principales arterias de la capital, cientos de personas decidieron levantar una acampada permanente en la Puerta del Sol, recordando los ecos vibrantes y la

determinación del histórico 15-M. Exigen un cambio radical, el llamado decreto Maricarmen, que fije de inmediato la congelación de los alquileres actuales, regule de forma estricta los contratos de temporada y por habitaciones que burlan la ley, y ponga un freno estructural a la especulación inmobiliaria que asfixia a las familias trabajadoras. El mensaje lanzado por los movimientos sociales desde el “kilómetro cero” (Puerta del Sol) es completamente diáfano: o cae el rentismo especulativo, o cae el andamiaje político que lo sostiene y lo ampara.

Esta misma lógica implacable de desposesión y desplazamiento forzoso recorre Italia de norte a sur, demostrando que la emergencia habitacional es un problema sistémico de toda la Unión Europea. En Roma, el emblemático experimento social y habitacional de Spin Time Labs, un enorme edificio abandonado que fue recuperado y transformado en un hogar autogestionado

para cientos de personas en extrema vulnerabilidad, además de constituirse en un polo cultural, comunitario y de resistencia antifascista, ha sufrido un duro golpe tras ser puesto bajo un polémico secuestro judicial y un posterior operativo de desalojo policial.

Bajo las políticas de mano dura impulsadas por el Ministerio del Interior, se intenta borrar por la fuerza una solución habitacional comunitaria y solidaria para devolver el espacio a la lógica fría del cemento comercial y la revalorización privada. Sin embargo, las familias desalojadas, los activistas y los movimientos de base no se han doblegado y se mantienen firmes en pie de lucha con marchas, asambleas permanentes y presidios en los barrios, recordando con firmeza que detrás de cada puerta derribada por la fuerza pública no hay legalidad ni orden democrático, sino una profunda quiebra social y un fracaso estrepitoso del Estado de dere-

cho.

Lo que vivimos hoy con crudeza en Madrid, en Roma y en todas las grandes capitales europeas no es una casualidad ni un accidente del mercado, sino el resultado directo y premeditado de décadas de privatizaciones, desregulaciones y retirada de las administraciones públicas. En el siglo XX, las luchas obreras y populares arrancaron a los Estados burgueses la responsabilidad histórica de construir y garantizar vivienda pública, barata y de calidad, un modelo conocido en Italia como “case popolari” y en España como protección oficial. Hoy, en cambio, los gobiernos europeos se han transformado en meros notarios al servicio de los fondos de inversión internacionales, recorriendo sistemáticamente los presupuestos sociales, desmantelando los parques públicos de vivienda y facilitando desahucios exprés, mientras los precios de los alquileres y de las hipotecas expulsan a la juventud, a los trabaja-

dores precarios y a los pensionistas hacia las periferias más deprimidas.

Esta tragedia compartida y globalizada resuena con particular fuerza al otro lado del Atlántico, en América Latina, donde las grandes metrópolis sufren también los estragos cotidianos de la gentrificación (proceso de transformación urbana en el que un barrio popular o deteriorado se revaloriza), el despojo agrario y urbano, y el negocio inmobiliario transnacional, que actúa como heredero directo del colonialismo económico histórico. Frente a esta ofensiva permanente del capital contra los bienes comunes, los pueblos latinoamericanos demuestran que hay caminos de dignidad y resistencia. Desde los movimientos de los Sin Techo en Brasil, que ocupan latifundios urbanos ociosos, hasta las comunas y las grandes misiones habitacionales impulsadas en Venezuela, donde la vivienda se ha blindado constitucionalmen-

te como un derecho humano fundamental y socialista y no como una mercancía sujeta a la especulación de la bolsa, se evidencia que la única salida real es la organización comunitaria, la solidaridad de clase y la ruptura decidida con los dogmas inquebrantables del libre mercado capitalista.

En Europa, la acampada en la Puerta del Sol, la resistencia tenaz en los barrios de Italia y las movilizaciones obreras que empiezan a tejerse a lo largo del continente demuestran que la clase trabajadora ha comenzado a decir ¡basta! ante tanta opresión institucional. Porque la historia enseña y las calles confirman que los derechos no se mendigan a los verdugos económicos, sino que se conquistan y se defienden con la lucha organizada. Y porque, como repiten con convicción cada día los inquilinos e inquilinas en pie de lucha, la vivienda no se vende; la vivienda se defiende con uñas y dientes.

El eterno no retorno de Machado

Por Federico Ruiz Tirado .

El teléfono de María Corina Machado suena con la melodía de *Misión Imposible*, pero la pantalla no marca a Tom Cruise. Marca la recepción de una marina privada en Panamá.

—Estimada doña María Corina—dice la voz al otro lado, con una carraspera sospechosamente ensayada—. Lamento informarle que la embarcación no podrá zarpar. Hemos detectado un desperfecto en radar: sencillamente deciden que ese día tienen dolor de cabeza.

El plan B era impecable en el papel. Vuelo privado a Aruba, brisa marina en la cara y de allí una lancha rápida hasta tocar suelo patrio. El equipo se desplegó en la pista con la precisión de un comando de élite, pero la física aeronáutica volvió a reescribirse. El avión ni siquiera llegó a encender los motores. Las autoridades aéreas emitieron un no-despegue tan misterioso que hasta los pájaros de la pista miraban para los lados buscando la cámara oculta. En Aruba debieron quedarse esperando la comitiva, o tal vez la torre de control local intuyó que aquel vue-



lo llevaba un cargamento demasiado pesado de adrenalina opositora.

Pero si algo caracteriza el "eterno retorno" de María Corina es que la palabra rendición no figura en el GPS. El martes 22, el escenario fue el Aeropuerto Internacional Marcos A. Gelabert. El destino: Curazao. La estrategia: la misma de los contrabandistas del siglo XVII, pero con pasaporte diplomático y periodista a bordo —la incombustible Idania Chirinos, registrando cada intento de abordaje como si fuera un cronista de Indias tropezando siempre con la misma piedra—.

Nuevamente, motores listos, cinturones abrochados, la señal de "no fumar" encendida y... aborto en pista. Tres de tres. Ni por mar, ni por aire, ni por la ruta insular de las Antillas Holandesas. Panamá, por

dos días, dejó de ser la ruta del canal para convertirse en el juego de la oca: tire los dados, caiga en la casilla de aviación y vuelva a la casilla de salida.

Desde el entorno de la dirigente ya no hablan de fallas técnicas ni de permisos burocráticos, sino de un "cerco". Un cerco tan microscópicamente coordinado que solo falta que el próximo intento sea en bicicleta marítima y la cadena se salga misteriosamente a diez metros de la orilla.

Mientras tanto, en la capital panameña, María Corina contempla las aguas del Pacífico sabiendo que la distancia entre Panamá y Venezuela no se mide en millas náuticas ni en horas de vuelo, sino en la cantidad de excusas que una empresa de chárter es capaz de inventar antes del mediodía. 16:48



Cuida la Energía **ENCIENDE LA VIDA**

